



Catalunya ante el nuevo ciclo político

1. 30 S. OBERTURA DE UN NUEVO CICLO POLÍTICO

El 30 de septiembre de 2005 casi el 90% del Parlament de Catalunya votó un proyecto de Estatut que definía Catalunya como nación, reclamaba un marco competencial más amplio y más protegido de las interferencias del Estado central y un nuevo sistema de financiación a la vez justo y solidario. Se trataba de un proyecto compatible con una lectura democrática y federalizante de la vigente Constitución española. De un proyecto sentido como propio por el conjunto de los cuatro partidos de tradición democrática: CiU, PSC, ERC i ICV. De un proyecto presentado, por primera vez en la historia, en una situación no excepcional ni de cambio de régimen (como los anteriores Estatutos del 31-32 y del 79), sino después de más de 25 años de estabilidad democrática.

De un proyecto ambicioso pero posible, que contaba y cuenta con un amplio apoyo social en Catalunya, y que confiaba encontrar también un amplio apoyo entre los sectores democráticos y progresistas del resto del Estado. No en vano éstos, en los meses anteriores, se habían referido repetidamente a la vía catalana como un buen camino para emprender las reformas estatutarias y constituciones, que a menudo contraponían a la vía vasca (plan Ibarretxe), denostada por esos mismos sectores por tratarse (decían) de un pacto exclusivo de las fuerzas nacionalistas y hacer planteamientos unilaterales.



Por todo lo dicho, podemos asegurar que el 30 de septiembre de 2005 **se consolidó en Catalunya un nuevo ciclo político, que dejaba atrás 25 años de pujolismo y de antipujolismo.** Unos 25 años de victimismo y “peix al cove”, por parte del centroderecho catalanista de CiU. Y 25 años de subordinación y autoodio por parte del centroizquierda catalán (PSC).

El ciclo electoral de 2003-04, con la emergencia de ERC como tercera fuerza necesaria para formar gobierno en Catalunya y para dar estabilidad a un gobierno de izquierdas en Madrid, había dado un vuelco a la situación política. El resultado final fue el proyecto de Estatuto aprobado el 30 de septiembre: una oferta a la España democrática para organizar la convivencia sobre bases sólidas,

- el reconocimiento nacional de Catalunya
- la ampliación y el respeto de las competencias de la Generalitat
- una financiación justa.

Era una oferta que hubiera dado estabilidad durante un período largo de tiempo al Estado español. Un estado que tiene un problema grave, derivado de la ausencia de reconocimiento claro de su composición plurinacional, pluricultural y plurilingüística.

Hay una idea dominante de España, que se arrastra de siglos atrás, que la concibe como una nación única. Esta idea es hegemónica en la nación demográficamente mayoritaria (la de cultura y lengua castellanas), y es compartida con algunos matices tanto por la derecha como por la izquierda estatal.



2. ECONOMIA

En la base de esta concepción de la España una y de su cultivo permanente por parte de los aparatos ideológicos (medios de comunicación de masas, pero también círculos académicos) se hallan los intereses económicos, burocráticos, etc., derivados de la centralización del poder económico y político en Madrid.

Todos estos poderes fácticos, que se consideran guardianes de las esencias y las arcas de España, juegan a mantener viva esta vetusta idea, a la que cubren con nuevos atavíos, como el patriotismo constitucional, por citar uno de los últimos.

Y es que no hay que perder de vista que el proceso histórico de centralización política y de concentración económica no se ha detenido con la democracia y las autonomías, sino que ha seguido incrementándose.

Basta con poner un ejemplo de actualidad, especialmente doloroso para Catalunya: la política aeroportuaria, con la faraonización de Barajas y la marginación de El Prat.

En este sentido, la foto que verdaderamente preocupa a Esquerra es la de los directivos de Seat y VW manifestando que Martorell era una planta difícilmente viable por sus accesos y infraestructuras. Este agravio es el que nos preocupa, ya que el déficit de inversiones obliga a Catalunya – utilizando un símil futbolístico – a jugar por la permanencia en primera división cuando a lo que legítimamente aspira es a jugar la Champions. La economía catalana se caracteriza por presentar un grado de apertura muy elevado (65%) por encima de países como Alemania, Suecia o Dinamarca. Las $\frac{3}{4}$ partes de nuestras exportaciones recaen en la UE-25; igual que la mitad de nuestra inversión extranjera directa.



Catalunya aspira a que las empresas que exportan regularmente sean capaces de relocalizar algunos de sus procesos productivos en los mercados estratégicos. Con este ánimo, el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, de la mano del Conseller Huguet, ha impulsado un tercer nivel en la red de oficinas del COPCA,: las Areas de Aterrizaje. Estas son polígonos empresariales ubicados en mercados estratégicos que persiguen facilitar la presencia conjunta de un nombre importante de empresas catalanas. En este contexto, tenemos que internacionalizar sin complejos todos aquellos productos que presenten un valor añadido, y en consecuencia, una ventaja comparativa con la resta del mundo. Posiblemente, los casos más ilustrativos sean los de la moda y el del textil, sin olvidar el del turismo; del que hemos de revalorizar todos sus activos para diferenciarlo como destino de calidad. En definitiva, Catalunya se esta preparando a consciencia para competir en la Champions, pero lamentablemente, la realidad fiscal que nos imponen desde Madrid nos empuja a una lucha por la permanencia en primera.

2.1. Economía y Europa

Además de estas dificultades, se ha de añadir las derivadas del tortuoso trayecto de un proyecto de constitución europea demasiado mal concebido desde el principio que demuestra, entre otras cosas, cómo los estados miembros no están apostando realmente por Europa. Se está dando un fenómeno de **egoísmo estatal** que tiene una plasmación clara en el momento actual de *impasse* del proceso de construcción europea. Los estados siguen trasladando sus incapacidades y crisis internas a la esfera europea, trasladando las responsabilidades, pero recogiendo los méritos de todas aquellas políticas exitosas que no serían posibles sin financiación, tutelaje o liderazgo de la Unión Europea.



Es necesario recuperar liderazgos políticos sólidos que **crean en la construcción de una Europa fuerte desde un punto de vista político, es decir:**

- **una Europa con personalidad y credibilidad interna:**
 - **que tenga un contacto más directo con la ciudadanía;**
 - **que mejore su rendimiento democrático**
 - **que reconozca de manera efectiva y sin ambages su pluralidad cultural y lingüística;**

- **una Europa con personalidad y credibilidad externa:**
 - **que se dote de una política exterior unificada y unívoca**
 - **que sepa responder de manera ágil y eficaz en aquellas situaciones en que sea necesaria su participación el conjunto de la sociedad internacional.**

Ante la falta de progresos para la consecución de los Objetivos de Lisboa, el Consejo Europeo de marzo de 2005 acordó relanzar la Estrategia de Lisboa con dos objetivos muy claros:

- **crecimiento económico sostenible**
- **y mejora de la ocupación**

Sobre la base del **Informe anual de la Comisión Europea** sobre los progresos realizados hacia los Objetivos de Lisboa, la Cumbre de Primavera del Consejo Europeo acordará las directrices básicas que seguir para garantizar el cumplimiento de la Estrategia revisada de Lisboa.



El primer Informe anual de la Comisión sobre la Estrategia de Lisboa (enero de 2006) concluye que hay que acelerar las reformas en:

- Investigación, desarrollo e innovación (I+D+i)
- PYMES
- Empleo
- Energía

2.1.1. I+D+i

El Programa Comunitario de Lisboa prevé un incremento del gasto en I+D+i hasta el **3% del PIB en el año 2010**. En España, el año 2003 el gasto anual en Investigación y Desarrollo fue del 1,05%, y el Programa Nacional de Reformas presentado por el Gobierno español en el marco de la Estrategia de Lisboa prevé un incremento del gasto en I+D del **1,6% en 2008 y un 2% en el 2010**, cifra que queda muy lejos no sólo del 3% fijado por la Estrategia de Lisboa, sino también de la media Europea, que en el año 2004 fue del 1,9% del PIB.

A parte de la necesidad de acelerar las inversiones en I+D, es necesario adoptar las medidas necesarias para facilitar la movilidad del personal investigador, para favorecer el intercambio de ideas y conocimiento. También es necesario crear un contexto que estimule la innovación para las empresas europeas, en especial en los campos de e-salud, industria farmacéutica, energía, medio ambiente, transportes y logística o seguridad. Así mismo, para el éxito de este objetivo, es clave facilitar y promover la cooperación entre la industria y la comunidad científica.



2.1.2. PYMES

Las pequeñas y medianas empresas deben jugar un papel esencial en el desarrollo de la Europa del conocimiento y la innovación, ya que con el marco adecuado pueden adaptarse mejor a los cambios y contribuir, de esta forma, al crecimiento económico y al incremento de la ocupación.

Hay que crear un entorno que favorezca y facilite el establecimiento de nuevas PYMES, basadas en el conocimiento y en la innovación. En este sentido es necesario forjar una política de ayuda a las PYMES creando un marco regulatorio simple, flexible y accesible.

2.1.3. Creación de empleo

La creación de empleo de calidad debe ser una prioridad para Europa, especialmente entre los sectores más afectados por el paro o la inestabilidad laboral como los jóvenes, las mujeres, los mayores de 40 años, los minusválidos y los inmigrantes.

La formación debe ser la herramienta clave para favorecer la entrada de estos sectores al mercado laboral. Deben incrementarse las inversiones en formación y reciclaje de los trabajadores y de los parados para equilibrar las demandas de empleo de las empresas con la oferta de mano de obra.



2.1.4. Política energética

La Comisión Europea presentó recientemente el libro verde de la política energética que prevé incrementar la seguridad, la competitividad y la sostenibilidad del sector eléctrico europeo. La Comisión Europea constata la dependencia exterior de las fuentes de energía y propone diversificar y multiplicar los flujos energéticos para garantizar el abastecimiento y minimizar la dependencia excesiva.

2.1.4.1. *Peak-oil*: insostenibilidad energética

Nuestra economía se basa en un modelo de crecimiento excesivamente basado en el petróleo. Como energía no renovable sigue el ciclo en que cada vez es un recurso más escaso y de más mala cualidad.

La gran mayoría de los países productores no-OPEP han pasado su punto de producción o están a punto de hacerlo. Solo 5 países estarían aún en la fase ascendente, Arabia Saudita, Iraq, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, y Kazakhanstan, todos de la zona de Oriente Medio: Golfo Pérsico y el Mar Caspio. La producción de los pozos en explotación cae al 4-6% anual, mientras que las necesidades de nueva producción no paran de crecer. La estimación más optimista sitúa el punto de inflexión de la producción mundial (el *peak-oil*) el 2037.

En este contexto nace la necesidad urgente de plantearse el fomento de energías alternativas. Como que los recursos económicos son escasos, la única alternativa sensata pasa por la combinación de alternativas diversas, pero una cierta reducción en el consumo energético parece más que recomendable.



El *peak-oil* presenta un cambio de escenario importante que no tenemos que menospreciar, desde el impacto directo en las industrias dependientes (sector químico, de plásticos y fibras artificiales) o los que son más intensivos en consumo energético (como la construcción). Hace falta un planteamiento más decidido para hacer frente a un cambio de escenario que es más inminente del que podríamos pensar.

2.1.4.2. Seis prioridades

El libro verde identifica seis prioridades:

- una política exterior común en materia de energía
- una diversificación aumentada del ramo energético
- la seguridad del abastecimiento
- la política climática
- la innovación
- la culminación del mercado interior.

Los Ministros de Energía ya han acordado las líneas básicas de la nueva política energética europea.

- deberá contribuir de modo equilibrado a la seguridad del abastecimiento, a la competitividad y a un medio ambiente sostenible
- garantizar la transparencia y la no discriminación sobre los mercados
- estar de acuerdo con las reglas competencia
- respetar las obligaciones económicas comunitarias
- reconocer la soberanía de los Estados Miembros sobre las fuentes de energía primarias
- aceptar la elección de los Estados Miembros con relación a la elección del ramo energético



De cara al Consejo de la Unión Europea a celebrar esta semana, el presidente de la Comisión Europea, Sr. **Durao Barroso**, se muestra convencido de la necesidad de crear un único mercado común de la energía en Europa. Propondrá esta medida a los presidentes de los estados miembros durante el consejo. Declara creer “absurdo” el hecho de contar con 25 mercados independientes para una población de 450 millones de personas.

3. LOS FACTORES IDEOLÓGICO Y FACTICO

En resumen, **estos dos factores conjugados (uno ideológico, el nacionalismo español, y el otro fáctico (la concentración del poder político y económico))** impiden dar pasos adelante en el reconocimiento de las otras naciones del Estado; en clara sintonía con la dinámica europea del “egoísmo estatal” que afecta al actual embotellamiento del proceso de construcción europea.

Aun habiéndose producido un vuelco político en Catalunya y en el conjunto del Estado, las resistencias con que chocan las propuestas democráticas y federalizantes acaban imponiéndose sobre las fuerzas del cambio y el progreso. Esto es lo que ha pasado, lo que está pasando, con el proyecto de Estatut de Catalunya. La reacción ha ganado la partida.

Por lo que parece, el PSOE se ha echado definitivamente atrás. Con habilidad, pero a mi entender con poco sentido de Estado, el presidente Zapatero ha sorteado el problema político inmediato que se le planteaba con una reforma ambiciosa de la autonomía catalana. Ha detectado los puntos débiles de CiU, un partido dependiente de los poderes económicos y fácticos de Catalunya (donde también los hay, aunque más modestos que en Madrid) y un partido, además, nada acostumbrado a medrar en la oposición y cuyo



objetivo prioritario y confesado es volver al gobierno de la Generalitat cuanto antes. También ha sacado partido de la subordinación del PSC al PSOE.

Y ha arrancado un pacto a la baja, el pacto Mas-Zapatero, que ha echado en buena parte por tierra dos años de esfuerzos de la sociedad catalana y de los cuatro partidos de tradición democrática para elevar nuestro techo de autogobierno hasta una cota satisfactoria y razonable.

Así pues, el Presidente Zapatero ha demostrado ser, contra lo que muchos opinaban, un político bastante hábil, que ha conseguido que CiU y el PSC cayeran en sus redes. Hay que reconocerle ese mérito. Otra cosa es si ha demostrado visión a largo plazo y sentido de Estado. Sinceramente, creemos que no.

Una prueba reciente de lo que digo la aporta la masiva e impresionante manifestación del pasado 18 de febrero en Barcelona, cuyo lema era, precisamente, “Som una nació i tenim el dret de decidir”, y que constituyó la mejor defensa popular posible del proyecto aprobado el 30 de septiembre. Una manifestación convocada por diversas entidades de la sociedad civil, apoyada sólo por Ezquerra, con la oposición del resto de partidos, y que fue un gran éxito, a pesar de la hostilidad de los grandes medios de comunicación.

Lo que demuestra, entre otros síntomas, que el Estatuto recortado no va a satisfacer a un amplio sector de la sociedad catalana. Este Estatut, tal como lo están dejando, “más limpio que una patena”, sin el reconocimiento claro de Catalunya como nación, sin un blindaje de las competencias, sin un sistema de financiación justo, etc., este Estatuto va a nacer muerto.



Un Estatuto muerto, sí. Porque para la parte más activa y más consciente de la población catalana, que en parte se siente representada por Esquerra, pero que abarca sectores mucho más amplios del arco catalán de tradición democrática, este Estatuto desnaturalizado no va a servir para resolver los problemas económicos, sociales y culturales más acuciantes que hoy tenemos planteados en Catalunya, especialmente los relacionados con el déficit en infraestructuras y con las políticas sociales y de inmigración.

Por esto el ciclo reivindicativo no se va a detener, sino que va a cobrar nueva fuerza. Lo cual va a provocar un previsible crecimiento de mi organización política.

No se tomen estas palabras como una amenaza. Tómenselas como la conclusión de un análisis político frío y realista. Al fin y al cabo los partidos crecen solamente si responden a intereses sociales. Y Esquerra crece y va a crecer todavía más por esta razón. Y es que hoy muchísima gente en Catalunya, gente de todos los orígenes y de todos los sectores sociales, está llegando al convencimiento de que el único camino para resolver nuestros problemas es ganarnos un autogobierno pleno y disponer de los propios recursos. Precisamente lo que el Estado, mejor dicho, las fuerzas políticas estatales, nos han negado con el recorte sustancial del proyecto de Estatut. Con esta actitud tan poco abierta, tan poco inteligente, están empujando al soberanismo, al independentismo, amplios sectores de la población.

Creo sinceramente que en estos momentos nos convenía, tanto a la sociedad catalana como al Estado, un pacto. Un pacto de verdad, basado en el respeto a los contenidos esenciales de lo que aprobó el Parlament.



Esto hubiera estabilizado la situación por un período razonable de tiempo. Las fuerzas políticas catalanas, y nuestro partido en primer término, habríamos tenido que emplear nuestras energías en el desarrollo del nuevo Estatuto, en la aplicación de las nuevas políticas sociales que nos habría posibilitado el nuevo marco competencial y el nuevo sistema de financiación. Habríamos tenido que priorizar la tarea política Catalunya adentro, como decimos, y aparcarse la reivindicación Catalunya afuera.

Todo indica que ahora ese no va a ser precisamente el escenario. El retoque cosmético del Estatuto vigente que se está consumando estos días no va a servir para nada. El esfuerzo y el desgaste de estos dos años, en buena medida, van a ser inútiles. Inútiles para ambas partes. Para España y para Catalunya. Eso sí, habrán servido para aleccionar a gran parte de la sociedad catalana sobre los límites del actual modelo de Estado, sobre los límites de la izquierda española (que está muy lejos, a años luz, del federalismo), sobre los límites actuales de la intelectualidad liberal española, que con valiosas excepciones, es incapaz de ser crítica con el nacionalismo español dominante.

Y esto se va a traducir probablemente en un aumento del apoyo social y electoral a las posiciones soberanistas e independentistas que defiende mi partido.

Creíamos que estábamos en tiempos de conseguir logros (un nuevo Estatuto, que resolviera el grave déficit fiscal catalán). No es así. Estamos en tiempos de recomposición del mapa político catalán, de modificación de la correlación de fuerzas. Repito: no es el escenario inmediato que yo y mi partido hubiéramos deseado. Pero es lo que hay. Para conseguir estos objetivos en el futuro habrá que pasar antes por un cierto período de acumulación de fuerzas. Habrá que esperar que ERC se convierta en un partido mayoritario en Catalunya, para volver a plantear un avance institucional. No podemos saber ahora la forma que va a adoptar ese nuevo planteamiento, pero tengo mis



dudas que consista en una nueva reforma del Estatuto de Autonomía, vistos los resultados, vista la cerrazón del nacionalismo español, su esencialismo, su escasa flexibilidad, y lo que es más preocupante, su inmenso apoyo social en todos los sectores.

Otro hecho que ha demostrado todo el proceso del Estatut es que, a la hora de la verdad, la izquierda española prefiere entenderse con la derecha catalana que con la izquierda catalana. ¿Por qué? Porque es más dócil, menos reivindicativa, desde el punto de vista nacional. Este hecho no es nuevo, pero lo ha vuelto a poner de relieve el pacto Mas-Zapatero. Esto ha abierto los ojos a muchos sectores de la izquierda catalana, que ven ahora con claridad la necesidad de “independizarse” políticamente e incluso orgánicamente de la izquierda española.

El catalanismo de izquierdas va a salir muy reforzado del proceso político en curso. Todo el mundo sabe que Esquerra es imprescindible para que pueda continuar el gobierno de izquierdas en Catalunya, y que un gobierno de izquierdas, por esta misma razón, tendrá que ser forzosamente un gobierno que apueste por aumentar la cota de autogobierno. La otra alternativa realmente existente es un gobierno de centroderecha, una gran alianza de CiU y el PSC.

Esta segunda alternativa gusta muy poco o nada a la base social del PSC, porque representaría la liquidación de las políticas sociales y el retorno a las políticas liberales de CiU.

Por todo lo expuesto estoy convencido que en los próximos años va a cambiar profundamente el mapa político en Catalunya, lo cual va a tener repercusiones importantes en el resto del Estado. La izquierda catalana va a ser cada día más independiente, más nacional catalana, sobre todo si el PSOE intenta estrechar su relación con CiU. Y, claro, una izquierda catalana más independiente va a ser también más exigente con la izquierda española, y va a poner de nuevo sobre la mesa la reivindicación de más poder político y más



Esquerra Republicana de Catalunya
Secretaria General

recursos financieros para Catalunya, necesarios para poder llevar a cabo su programa de reformas sociales.

Quizá para entonces, cuando la izquierda catalana independiente de la estatal sea mayoritaria en Catalunya, a la izquierda española no le quedará otra opción que proceder (como mal menor, desde su punto de vista), a la reforma del Estado en un sentido federal y plurinacional, a resolver el problema estatal de España que por ahora, lamentablemente, va a quedar sin resolver, en perjuicio de todos y en beneficio de nadie.

Lo que realmente
cuenta es lo que se
dijo en la conferència